

matilde mármol

solo la noche

lima - 1969

69.71
345
MATILDE MARMOL

SOLO LA NOCHE

ESTE SUMA DE CONCEPTOS EN LAS
CONTEMPORANEO DEL AÑO 68, ENTRE
LOS DIAS 30 Y 31 DE DICIEMBRE
*Todos los epígrafes son de
César Vallejo*

869.71
M 345a

ESTE POEMA FUE ESCRITO EN LAS
POSTRIMERIAS DEL AÑO 68, ENTRE
LOS DIAS 26 Y 31 DE DICIEMBRE.

15.9.21
14.9.21

Cuanto dolor he habido en la existencia

En el aeropuerto en el aeropuerto en el aeropuerto
Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

CESAR VALLEJO

Cuánto catorce ha habido en la existencia

En el aeropuerto en el aeropuerto en el aeropuerto al hombre mío un día catorce de noviembre, un día catorce como aquél de nuestra unión primera, en el aeropuerto de pronto rodeados por agentes fiscales, de pronto capturado el hombre mío, apresado, llevado de mí, separado de mis brazos, lejos, a donde no sabía, lejos de mí, llevado, apresado, capturado, el hombre mío en el aeropuerto, sola he quedado mirándote sin voz, ida, mirándote desde lejos, mirándote y todo a mi alrededor borrado, evaporándose mi alegría y nuestro viaje a Caracas. Todo pasa a formar parte del humo delante de mis ojos, del humo denso cuando mirándote te ibas, llevado de mí, arrancado, en el aeropuerto, sin voz, sin cuerpo, sólo mis ojos fijos en ti y en aquellos hombres de movimientos rápidos, perentorios, mis ojos fijos, en el aeropuerto, mis ojos en ti y tú de lejos "no es nada", te llevaron, en el aeropuerto, sola, sola, sola, mis ojos y unos hombres llevándote, en el aeropuerto en el aeropuerto, llevándote, sola.

Cuanto calor ha habido en la existencia

En el aeropuerto en el aeropuerto en el aeropuerto
puesto al hombre en el calor de novien-
bre, un día calor como aquel de nuestra unión
primera, en el aeropuerto de pronto rodados por
agentes fiscales de pronto capturado el hombre
... *de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho*

Poco a poco fue formándose la pesadilla y
era tu voz llamándome "no es nada", "vuelvo a
casa en dos horas", tu voz por el hilo del teléfono
diciéndome "ven". Y yo en el Ministerio de Ha-
cienda piso once mis ojos fijos piso once y empiezo
a oír la palabra defraudación y eran tus labios
besándome, diciéndome "todo es falso", diciéndo-
me "mi amor" y yo sin saber cómo hacer para vi-
vir, sin cara, sin manos, sólo los ojos fijos, mientras
tú declarabas mi corazón vigilante ordenaba todas
tus palabras, coordinaba mi corazón piso once, el
hombre mío por agentes fiscales piso once, te lle-
vaban de mí piso once, yo sola piso once, once, piso
once. . .

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo

Mi cabeza es un silencio de recuerdos. Me
olvido de pensar, sólo recuerdo y vuelvo a recor-
dar. Mi cabeza llena de imágenes, los ojos fijos
te miran sin saber qué pasa, estoy atrapada como
un insecto en una telaraña, "tráeme una frazada"
dices y yo caigo perpendicular hasta el foso pro-
fundo de mi corazón que no sabe que está asus-
tado y tú dices que no podrás volver a casa esa
noche y te llevan de mí y yo corro como loca, re-
corro la ciudad entera atravesando Lima de parte
a parte Distrital PIP Pueblo Libre y entre mis
brazos una frazada que aprieto fuertemente para
no morirme.

Ah querer, éste, el mío . . .

Ahora empiezo a sentir la palabra desesperación trepar por mis pies, por mi cintura, la palabra desesperación sentada sobre mi pecho. Me aplasta y no sé todavía, no sé qué ocurre. Hay una reja y un hombre detrás y no puedo pasar y tú abajo en un antro y un hombre me detiene, una reja, y bajo por fin los escalones, veintiseis, trece y trece, los escalones roídos de la Carceleta y me prendo de tí sonriente como diciendo "no es nada" y no me importa estar aquí en este horrible foso, si aquí estás tú hasta aquí desciendo yo, hasta este infierno, no es nada, no miro, no veo la sordidez del sitio, no percibo este olor rancio de orines, no hay rejas no hay escalones el hombre mío está a mi lado y todo este horror desaparece entre sus brazos.

No sé verdaderamente qué hacer, dónde ponerme

De pronto me disparan directamente al corazón. Oigo decir que te llevan, que te llevan a un sitio del cual no quiero oír el nombre. Yo he llorado sobre mi almohada durante tres noches, he extendido la mano sobre tu sitio en la cama diciéndome que mañana ya estarás aquí, junto a mi cabeza tu cabeza, mi mano entre tus manos, pero ahora oigo que te llevan siempre más lejos de mí y oigo la palabra horrible, el nombre ahora de una cárcel, una palabra ajena a mi vida, a mis poemas, una pesadilla que mi alma rechaza y no acepta y no acepta. No, nadie va a llevarte, tú volverás a casa, nadie te llevará a ese sitio. Y vuelvo a correr enloquecida y cruzo la ciudad de nuevo y hay un Ministerio de Gobierno y hay una Dirección de Gobierno y yo alego que no, que no, que no. Y esa noche detrás de un carro celular lentamente te sigo, te acompaño a Lurigancho.

Está cerrada y nadie responde

Te ha tragado una muralla espesa y una puerta de metal me encierra en el lado de afuera. Estoy sola en la noche, sola con la soledad, sólo mis hijos me acompañan. Hay un olor a monte, a tierra, el silencio ensordece mis oídos, la noche se cuaja lenta aplastándome. He traído los certificados de los médicos legistas para trasladarte al Hospital 2 de Mayo y espero. Horas, cuatro horas, seis horas. Espero. Quiero arrancarte de ahí. Un perro da vueltas olfateando desperdicios, cruza un murciélago sobre mi cabeza, una lechuza se posa en una piedra mirándome con ojos despavoridos, debo darle horror, esa mujer sola en la noche llamando a una puerta inacabable, llamando en la noche como una sonámbula, debo darle horror, mirándome con sus ojos fijos, la lechuza. Hago sonar la bocina del carro para que sepas que estoy afuera, para que sepas que te acompaño, que espero. Voy a sacarte de ahí aunque tenga que pasarme la noche entera llamando a esa puerta. El carcelero abre una ventanita, me vé y la cierra de nuevo dejándome sin salida.

Ya va a venir el día ponte el alma

Una y media de la madrugada. Ya las horas no miden el tiempo sino mi voluntad. He esperado nueve horas frente a un alto muro, frente a una puerta cerrada, frente a una ventanita que es mi arcano. Me he armado de tenacidad. Hay frío y no siento, no he comido y no siento. Siento la noche inmensa resbalando hacia el otro lado del mundo, la noche, negra de vaticinios. De pronto se abre la ventanita "ya señora, va en el carro celular", y la taquicardia me desordena el oleaje de la sangre. Es el corazón en pleno desbarajuste. Y te sigo hasta Lima. Bajo la madrugada, tensas las fuerzas del espíritu, recorro de nuevo la vía de la amargura. Sigo al esposo, te sigo, para que ningún pesar tuyo me sea regateado. Cruzamos la noche afligidos mientras duermen los otros y somos dos reos desventurados con toda nuestra vida a cuestas.

Fue domingo...

Pero hay aún más dolor. Nos ha faltado para tu ingreso al Hospital el certificado del Médico Jefe de la Sala San Camilo. Y regresamos en la noche, tú a Lurigancho, yo a nuestra casa desolada. Pero al día siguiente, domingo, ya brilla en mis manos como la más preciada joya la autorización requerida. Y vuelvo a Lurigancho y paso el día junto a ti, reclusa voluntaria. A nuestra galería de recuerdos profundos agrega esta nueva imagen: tú y yo recostados contra el muro de una cárcel del Perú, tomados de la mano y juntos.

...pero dadme una piedra en qué sentarme

A las seis de la tarde ya empiezo a inquietarme. Todo el día hemos esperado por los certificados de los médicos legistas que no aparecen, un señor López los tiene en su poder, pero no están en la prisión. Me lleno de presagios. El día es pueril y fácil de llevar pero la noche apelmaza la angustia, vulnera la resistencia. Y decido regresar a Lima por nuevos certificados y cruzo otra vez la ciudad de parte a parte y son las ocho de la noche cuando encuentro en su casa al doctor Lituma y también al doctor Marchena le encuentro en su casa ese domingo y acceden a acompañarme a Lurigancho aunque son ya pasadas las nueve, porque todas las fuerzas bienhechoras están conmigo y la tierra y el cielo se han puesto de mi lado. Ahora ya tengo los certificados pero no hay carro celular. De nuevo el monte, las lechuzas, los murciélagos, el muro infinito, la puerta cerrada y una mujer llamando en la noche. Espero horas, horas, horas. Son las dos de la madrugada cuando deciden por fin traerte al hospital. En alguna parte de mi ser algo llora estremecido, pero mis ojos están secos, áridos, y el corazón es un mármol sagrado.

...y entonces olerás cómo he sufrido

Rodamos en la noche. Otra vez hasta Lima, mi vía dolorosa. No he comido y no siento, no he dormido y no siento la vigilia que devora mis sienes. Siento el trauma trepando lentamente mis tobillos, agazapado en el pecho, despellejándome a pocos la flor del alma, el trauma caminándome adentro, en acecho. Pero hay más dolor. Al llegar al hospital mis ojos desorbitados, fijos, mis ojos petrificados, asomándose desde el fondo último del corazón que ya no puede más y no puede más y no puede más. Mis ojos fijos en tus manos esposadas, mis ojos lamiendo tus manos esposadas, mis ojos arrodillados ante tus manos esposadas. Y una fuerza acumulada eslabona mis nervios y soy una cadena de furia cuando increpo a los guardias golpeándoles justo al filo del pobre entendimiento, al borde de sus cráneos de ilotas. Y no hay camas dicen en el hospital, y es muy tarde dicen en el hospital, y no reconocen la firma del doctor Parodi dicen en el hospital. Y soy un látido de desesperación, un rebenque de ansiedad. Fustigo sin misericordia, arguyo sin descanso. Cuando te dejo en tu cama, cama nueva, y salgo del hospital, la noche me acoge benévola desarmándome en fatiga, en desdicha, en adversidad.

Como si la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma...

Pero hay aún más dolor. El indecible. Aquel que el alma bajo siete llaves ha puesto a congelar. Ahora la muerte me viene directamente de tus manos. Mis ojos acorralados, fijos, mis ojos incrédulos, en un departamento clandestino en un departamento clandestino, ahí donde me borrabas, donde destruías nuestra vida y antes de que cante el gallo me negaste tres veces. Mis ojos atónitos, mis ojos con frío en aquel vertedero y tú cayendo, desde lo alto de mi corazón cayendo, despeñado, envuelto en líquidos seminales, en música barata, en olas de coñac y té para dos. Ahí, donde manchabas mis poemas. Ahí, ejecutada y muerta.

...acomodando estoy mis desengaños

Y así ahora regreso a la morada que fue mía, junto al portal de la desolación. Sin cuerpo, sin voz. Mis ojos ateridos, mis ojos llenos de desahucios, mis ojos aciagos cojean en la noche. Recojo mis libros, mi pañuelo, ordeno mis huesos en mi propio osario, todo con gran cuidado para no sufrir más allá de lo posible no vaya a suceder que la mejor parte de mí se desvanezca y sólo quede yo parada en una calle oscura, bajo la noche, helada, disgregada y sola ya, sin mi barco de tiempo, mis poemas, solitaria y desierta como un árbol.

BIBLIOGRAFIA DE MATILDE MARMOL

- CONFIN DE SUEÑOS, Poemas, Isla de Pto. Rico, 1948, Editorial Florente.
- HUMANA DIMENSION, Poemas, Lima, 1956, Editores J. Mejía Baca y P. L. Villanueva.
- LETANIA SOLAR, Poemas, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Venezuela, 1959.
- LOS SINLOGISMOS DE SOFOCLETO, Estudio y Selección, Lima, 1968, Editorial Arica S. A.
- SOLO LA NOCHE, Poema en prosa, Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., 1969.
- HUMO DEL TIEMPO, Poemas (Inédito).